

hechos. Hoy día, nadie puede declarar con seguridad que algunos bacilos tuberculosos sean humanos y otros bovinos. Todo lo que cabe decir, por ahora, es que son bacilos ácidosresistentes, procedentes del hombre o de los bovinos. Con respecto a las estadísticas de Calmette, Petroff afirma que el lector debe consultar los análisis de las mismas por autores como Greenwood, Rosenfeld, Báron, Götzl, von Berghaus, y Blümel.

*Vacuna de Langer.*—Brachman<sup>5</sup> recomienda la vacuna de Langer (hecha de bacilos virulentos jóvenes matados por el calor) para la inmunización en los Estados Unidos. Los sujetos deben ser de preferencia aquéllos en que hay pocas probabilidades de infección.

*Inutilidad de la vacuna de Ponndorf.*—Fundándose en sus experimentos en cobayos, Haase<sup>6</sup> deduce que la tuberculina de Ponndorf no posee valor terapéutico ni profiláctico, y, por lo contrario, puede hacer daño, sin que variara la evolución de la enfermedad en un grupo que recibió primero la vacuna, y luego fué inoculado con bacilos tuberculosos; ni en otro que fué infectado primero y luego vacunado; o en otro que fué infectado sin ser vacunado.

---

## AIRE

*La enfermedad y el polvo.*—El autor<sup>7</sup> se propone discutir las enfermedades debidas a la inhalación del polvo, dividiendo el último en dos grupos: polvos que ejercen un efecto tóxico general, y polvos que ejercen un efecto local, ya interno o externo. En el primer grupo figuran los metales, incluso el plomo. El polvo arsenical rara vez provoca envenenamiento general, sino más bien dermatosis locales. El de manganeso provoca degeneración nerviosa crónica pero, por fortuna, rara vez. El de zinc puede producir una fiebre con sus vapores. El de cadmio, también raro, puede producir síntomas semejantes a los del saturnismo. Otras sustancias del mismo grupo son la anilina y los nitrobenzoles; en tanto que entre los polvos orgánicos también aparecen algunas infecciones, como el carbunco pulmonar y ciertas micosis. Los trastornos internos locales comprenden las neumopatías, y entre ellas se destaca la silicosis; aunque en los últimos años también ha recibido mucha atención la asbestosis. Es sabido que los polvos que contienen ciertos pelillos y esporos del grano, evocan trastornos respiratorios, y se sostiene que la inhalación del polvo cargado de hollín puede provocar cáncer, lo mismo que el de los compuestos de anilina provoca cáncer vesical. La lista de los polvos susceptibles de provocar trastornos externos locales es muy larga, comprendiendo la mayor parte de las dermatitis industriales, y

<sup>5</sup> Brachman, D. S.: Am. Rev. Tub. 22:226 (agto.) 1930.

<sup>6</sup> Haase, W.: Münch. med. Wehnschr. 77:978 (jun. 6) 1930.

<sup>7</sup> Bridge, J. C.: Brit. Med. Jour., p. 1143 (dbre. 21) 1929.

quizás como más importantes, las verrugas y cánceres debidos al polvo de las destilerías de alquitrán y de las fábricas de ciertos ladrillos. La profilaxis principal consiste en impedir que se forme el polvo o, por lo menos, que contamine a los obreros, y en ello deben colaborar los químicos y los ingenieros, para alcanzar el ideal de industrias sin polvo.

*Ventilación de los cinemas.*—Walton <sup>8</sup> lamenta que los clientes de las salas cinematográficas toleren condiciones atmosféricas que no se permitirían en los establecimientos industriales. Según él, la temperatura constante debe ser de 14 a 20° C., el aire debe hallarse constantemente en movimiento, la humedad relativa debe oscilar entre 60 y 70 por ciento sin pasar nunca de 75 por ciento, el aire debe hallarse relativamente libre de polvo y olores, y el contenido de bióxido de carbono debe ser menor de 20 por 10,000 partes de aire.

*Polvo.*—Russell <sup>9</sup> afirma que las estadísticas de morbilidad y mortalidad en los obreros expuestos al polvo, revelan coeficientes excesivos de afecciones respiratorias. Los polvos inorgánicos producen más incapacidad pulmonar que los orgánicos, y el silicio cristalino (cuarzo) es el elemento que produce más lesiones pulmonares, variando su proporción en la mayor parte de los polvos industriales. La silicosis manifiesta una iniciación y evolución insidiosas, y acusa pocos síntomas o signos físicos al principio. Casi siempre la complica la tuberculosis a los pocos años de exposición, lo cual varía según la concentración del polvo y el porcentaje de silicio libre que contiene. La tuberculosis latente en los obreros, se ve casi siempre activada tras una breve exposición al polvo silicio. Antes de poder proclamar el peligro o inocuidad de una industria polvosa, hay que estudiar la concentración del polvo y analizarlo química y petrográficamente. Las máscaras frecuentemente ofrecen una falsa sensación de seguridad, y es preferible eliminar el polvo donde se origina. En tanto que ha disminuído mucho la mortalidad tuberculosa en general, en los Estados Unidos ha aumentado entre los obreros de las industrias polvosas en los últimos años: por ejemplo, en la industria del granito, de 1.5 por 1,000 en 1890-1894, a 10.8 en 1910-1914, y 19.5 en 1924-1926 (el período de las observaciones del autor).

*Pérdida de luz debida al humo.*—Un informe publicado recientemente por el Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos describe las pérdidas de luz debidas al humo en la Isla Manhattan, de Nueva York, durante el año, en particular en relación con el tiempo, la humedad relativa del aire, y la velocidad y dirección del viento. Los estudios se realizaron en el Hospital Marítimo en el extremo inferior de la isla, y en la estación de cuarentena en la bahía, donde el aire es comparativamente claro. En el primer sitio, la pérdida

<sup>8</sup> Walton, W. S.: Jour. Roy. San. Inst. 50: 685 (mayo) 1930.

<sup>9</sup> Russell, A. E.: Jour. Am. Med. Assn. 95: 1714 (dobre. 6) 1930.

horaria o diaria de luz promedió a veces más de 50 por ciento; y para el año equivalió a 16.6 en los días claros, 34.6 en los nublados, y 21.5 por ciento en conjunto; variando según la altura del sol, la naturaleza de la luz, la humedad relativa, y la velocidad del viento. En igualdad de circunstancias, el promedio de pérdida fué mayor en los períodos nublados que en los claros.

*Control del humo.*—En la población de Akron, Estado de Ohio, E. U. A.,<sup>10</sup> calcularon que en 1923 las pérdidas accarreadas por el humo y el hollín llegaban a \$3,542,000, en tanto que en 1929 habían bajado a \$2,277,000. La disminución se logró mediante la cooperación del público con el Departamento de Supresión del Humo. También se llevó a cabo propaganda en las escuelas, entregándoles a los niños impresos que llevaran a sus casas. El ahorro en combustible representa de 10 a 15 por ciento.

---

*La primera cátedra de higiene.*—La Cátedra de Higiene fué establecida en 1794 en París y confiada a Hallé, hombre de gran mérito y de mucha abnegación, profundamente convencido de la misión que le incumbía y que consagró todo su tiempo a organizar su enseñanza. Esta ciencia, sin ser nueva, convertíase, en efecto, por decirlo así, en una personalidad moral. Dividió su enseñanza en tres partes: la correspondiente puramente a la higiene, es decir, al hombre, con las modificaciones que su organismo puede sufrir por su constitución y su evolución; la materia de la higiene, es decir, todas las influencias que pueden modificar la salud; luego los medios de la higiene, que trataban de la conservación de la salud por la coordinación razonada de las influencias exteriores. De este modo veíase inducido a separar la higiene privada, la sola que se estudiaba realmente en otro tiempo, y la higiene pública. Así resulta que Hallé fué el fundador de la enseñanza de la higiene, y aunque actualmente nos parezcan ciertas divisiones harto estrechas, hemos guardado algunas de ellas, puesto que estudiamos, a bien que de una manera más extensa, el estado de los medios y su influencia sobre el hombre.—(TANON, Lección Inaugural en la Cátedra de París en 1929.)

---

*Incapacidad física en la industria.*—El Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos ha publicado recientemente un estudio de la incapacidad física en la industria, basado en más de 100,000 exámenes médicos en adultos blancos, por 9,000 médicos en todas partes del país. En un grupo formado por 16,714 obreros de varias profesiones, las deficiencias fueron excesivas en lo relativo a ojos, oídos, dientes, corazón y pulso. En general, el grupo agrícola reveló coeficientes más bajos, pero con importantes excepciones relativas a la dentadura, estómago, abdomen y aparato génitourinario. El grupo profesional se conforma más al promedio del conjunto, y lo mismo sucede con el grupo de hombres de negocios. Este estudio fué realizado en cooperación con el Fondo Memorial Milbank, y basado en exámenes médicos llevados a cabo por el Instituto de Extensión de la Vida.

---

<sup>10</sup> Demary, R. C.: Am. City 43:103 (jul.) 1930.